

EFEMÉRIDES DE SEPTIEMBRE

El mes de septiembre se caracteriza por diferentes festividades, las cuales vienen de los inicios de la República. Septiembre es, sin lugar a dudas, uno de los meses más importantes para nuestro país, ya que son numerosos los sucesos que dan vida a nuestras celebraciones patrias. Dentro de la historia aeronáutica, en septiembre podemos conmemorar un hecho en particular; la primera participación de la Aviación Militar en el desfile por las Glorias del Ejército, un suceso que por supuesto fue todo un acontecimiento para nuestro país.

La Aviación Militar participa por primera vez en desfile del día 19 de septiembre de 1913 y la formación aérea más grande en 1929.

El origen de este desfile conocido como Parada Militar, que actualmente tiene lugar en el Parque O'Higgins de Santiago, se remonta a la primera mitad del siglo XIX.

Después de ocurrida la Batalla de Chacabuco y la creación de la Academia Militar por Bernardo O'Higgins en 1817, las diferentes unidades armadas comenzaron a congregarse en diversos terrenos para ejercitar y simular batallas como parte de su entrenamiento. Estos rituales eran tan llamativos para la ciudadanía, que en cada ocasión la gente se apostaba para observar los ejercicios militares.

En 1832 el entonces presidente José Joaquín Prieto estimó que la Parada Militar debía convertirse en una ceremonia oficial, estableciendo por decreto el día 18 de septiembre para su celebración.

Así y recién en 1896, el presidente Jorge Montt situó, mediante una orden gubernamental, al Parque Cousiño (actual Parque O'Higgins) como el escenario del desfile.

Posteriormente, fue así como mediante la Ley N°2.977 del 28 de enero de 1915, bajo el mandato de Ramón Barros Luco, se declaró al 19 de septiembre como el "Día de las Glorias de Ejército", fecha oficial fijada para este ya tradicional desfile.

Hace 109 años, el 19 de septiembre de 1913, el Alto Mando dispuso que por primera vez se presentaran aviones militares en vuelo como parte del tradicional desfile.

La reciente sección de Aviación Militar del Ejército de Chile desfiló por primera vez en la Parada Militar. Fueron cinco aviones monoplanos Bleriot XI, los cuales fueron transportados desarmados en carretas, cuya comitiva fue liderada por el Capitán Manuel Ávalos Prado.

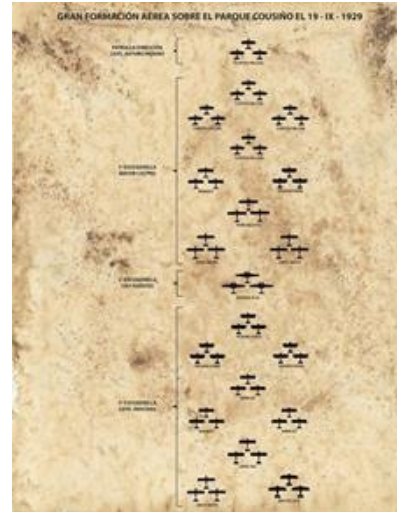
Las aeronaves llegaron al Parque Cousiño desarmadas en varios carros de transporte, con la finalidad de que el público pudiera formarse una idea más completa de estas novedosas máquinas.



Curiosa foto de la presentación hecha por la escuela de aeronáutica en la parada militar de 1913. En el carro un avión Bleriot desarmado.

A continuación, se armaron en el mismo parque y posteriormente remontaron el vuelo cinco monoplanos Bleriot XI al mando del Capitán Manuel Ávalos Prado que llevaba de pasajero a su ayudante el Teniente Julio León.

El resto de las aeronaves fueron comandadas por los Tenientes Mery, Urzúa, Urrutia (junto al Teniente Torres) y el Sargento Page. Los aviones realizaron distintas evoluciones sobre el parque, causando la admiración y el fervor popular.



Años más tarde, en la parada militar de 1929, se organizó una gran formación aérea, donde debutaba la recién creada Escuadrilla de Anfibios N°1, al mando del Capitán Modesto Vergara. El líder general de la formación, fue el propio Director de Aviación, Comandante Arturo Merino Benítez. La formación la integraban 62 aviones; Curtiss Falcon, Bristol, Wibault, Vickers Vixen, Fairchild, Junkers R 92, Avro y Gipsy Moth, agrupados en tres Escuadrillas, a cargo del Comandante Diego Aracena, el Mayor Armando Castro

López y el Capitán Alfredo Fuentes Martínez. Aunque no pudieron pasar sobre la elipse debido a la neblina, sobrevolaron después las tropas marchando por la Alameda, con gran impacto en la ciudadanía.

28. Septiembre. 1924. Primer concurso de aeromodelismo.

Una de las actividades del Festival aéreo en la Escuela de Aviación, ese año, fue el Primer concurso de aeromodelismo. El Festival se inició con un recorrido por las diversas reparticiones, incluidos hangares y la Maestranza de la Escuela.

Luego, la comitiva oficial se dirigió a la cancha de deportes, donde se hallaban reunidos algunos niños que con más de treinta aeroplanos que participaban en el primer concurso de aeromodelismo en Chile. Dicho concurso fue ganado por el joven Enrique Flores Álvarez, de 15 años de edad, quien presentó diez aeroplanos, haciéndose acreedor a una medalla de plata y cincuenta pesos, premio que le fue entregado por el ministro de Guerra Almirante Luis Gómez Carreño.

Años más tarde, el joven Enrique Flores Álvarez, vencedor del primer concurso de aeromodelismo en el país, egresaría como Oficial de Ejército en el arma de infantería en el año 1928.

En 1930, Flores se incorporó como alumno de la Escuela de Aviación con el grado de Alférez, pasando a ser el número uno de los 152 oficiales que conformaron la primera dotación de la Fuerza Aérea.

Como vemos, a temprana edad mostraba una marcada preferencia a lo que más tarde fue su profesión y pasión de vida, Piloto de la Fuerza Aérea Nacional, transformándose en uno de los pilotos más reconocidos e influyentes de la aeronáutica nacional.

El joven Enrique Flores posa como vencedor del primer concurso de aeromodelismo, tiempo más tarde, sería un afamado piloto.



Fuente: Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas de Chile

El 06 de julio de 2018, con la presencia de autoridades del ámbito militar, civil, cultural e invitados especiales, el Museo Aeronáutico celebró su aniversario número 74. En esta ocasión se descubrió una placa en reconocimiento al Coronel Don Enrique Flores Álvarez por su obra y gestión en pos de la historia aeronáutica y en el desarrollo y crecimiento del Museo. Así mismo a partir de ese momento, el edificio del Museo, lleva como nombre patronímico el de "Coronel (A) Enrique Flores Álvarez".

28. Septiembre. 1924. Primer lanzamiento en paracaídas.

Durante el Festival Aéreo en la Escuela de Aviación, realizado el día domingo 28 de septiembre, a las 10:30 horas, acudió a la Escuela de Aviación el ministro de Guerra y Marina, Almirante Luis Gómez Carreño, nombrado recientemente en ese cargo por la Junta Militar, quien fue recibido con los honores de reglamento por el General Luis Contreras, el Capitán Barahona y toda la oficialidad.

En la oportunidad, concurrían especialmente invitados, los presidentes de la Corte Suprema y de Apelaciones de Santiago, jueces de letras, secretarios de tribunales y miembros de la aristocracia santiaguina.

Una de las actividades programadas en el festival, era la evolución de aeronaves. Los aviones en el aire ejecutaron diversos ejercicios de altura, distancia, reconocimiento y duración en el aire.

Al aterrizar, los pilotos fueron felicitados por el Almirante Gómez Carreño y autoridades presentes.

En esta oportunidad, fue presentado el paracaidista alemán Otto Heinecke al ministro Gómez, dando una pequeña disertación sobre las capacidades de su paracaídas. Luego de doblarlo convenientemente dentro de su funda, en cuya labor le colaboraba activamente su esposa Elisa, Heinecke acondicionó el implemento a su espalda y subió a la cabina trasera del Avro "José Abelardo Núñez", piloteado por el teniente Rafael Sáenz.

En pocos minutos el avión alcanzó la altura programada para efectuar la prueba (1.000 mts. aprox.). En tanto desde tierra el público esperaba ansiosamente el segundo en que el acróbata iniciaría su espectáculo. Un estruendoso aplauso se dejó oír cuando vieron a Heinecke lanzarse al vacío y luego de algunos segundos, su caída era detenida bruscamente al abrirse totalmente el paracaídas, iniciando alrededor de los setecientos metros, un suave descenso que lo trajo a tierra en la misma pista de aterrizaje.

El gran salto del Teniente Francisco Lagreze.



El Teniente Francisco Lagreze Pérez. Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio.

El Teniente de Ejército Francisco Lagreze Pérez y Comandante de Aviación, se convirtió en el primer chileno y sudamericano en realizar un salto en paracaídas, desde una altura aproximada de 1.000 metros.

Ante la natural expectación de los presentes, el Teniente Lagreze, se presentaba militarmente ante el General Contreras, pidiendo autorización para realizar un salto con el paracaídas de Heinecke, petición a la que el General accedió previa consulta al ministro de Guerra y Marina, Almirante Gómez Carreño, quien viendo una gran decisión y valentía en este gesto del joven aviador para realizar tan arriesgada maniobra, no pudo menos que autorizarla.

Con paso firme y decidido el Teniente Lagreze, acompañado del paracaidista alemán, tomó colocación en la cabina del De Havilland DH9 piloteado por el Teniente Oscar Herreros Walker, el que lentamente tomó ubicación en el punto de despegue y se elevó por los aires.

El cielo azul, despejado de nubes colaboró en la ejecución del salto, que se realizó cuando el avión alcanzó los mil metros. Desde allí, luego de recibir las últimas instrucciones, el oficial saltó al espacio cayendo libremente durante algunos segundos, que parecieron interminables para los espectadores, quienes emitieron una exclamación de alivio cuando vieron desplegarse la seda del paracaídas, el que ya convertido en un gran hongo flotante, frenó bruscamente la caída del joven oficial paracaidista, quien al llegar a tierra realizó una rápida flexión de piernas, lo que no le impidió golpearse sobre una piedra suelta del terreno, provocándole una ligera dislocación en un tobillo.



El Teniente Francisco Lagreze Pérez, descendiendo en paracaídas, El Bosque 1924. Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio.

El descenso se calculó en menos de tres minutos y ya en tierra rápidamente Lagreze fue socorrido por el personal presente en el acto. El público vibrante con la demostración de sangre fría y temeridad efectuada por el aviador chileno, invadió la pista ovacionando por espacio de varios minutos al Teniente Lagreze.

Una vez recogido el paracaídas y terminada la demostración, las autoridades y oficiales presentes en el acto se reunieron en el Casino de la Escuela, donde se puso término a la intensa mañana de aviación.

Según consta en los archivos del Museo Aeronáutico de Santiago, Francisco Lagreze, también fue el primer aviador militar en aterrizar en La Serena y además, se desempeñó como jefe del aeródromo de Ovalle.

Francisco Lagreze Pérez, falleció en la ciudad de La Serena el 8 de febrero de 1953. Su funeral se desarrolló con honores en el Regimiento 21 Coquimbo. Sus restos hoy descansan en el Cementerio Municipal de La Serena, tal como fue su voluntad.

Adaptación efectuada por VVC de antecedentes de fuentes abiertas, internet, historia FACH, MNAE DGAC, la voz del norte.